

LA COSTA RICA QUE YO ANSÍO (LETANÍAS DE UN CHAPÍN)

Lectores Istmicos:

El trabajo enumera una serie de aspiraciones utópicas en el terreno de las ideologías y las mentalidades separatistas y "diferenciadoras" que campean en la conciencia colectiva costarricense, todo enfocado desde el punto de vista de un guatemalteco que habla por experiencia propia, luego de haber vivido en Costa Rica por varios años.

La forma en la que estas ideas están presentadas es la de la letanía, aunque siempre señalando matices diferentes sobre la misma problemática.

Se trata de un trabajo crítico que pretende pasar por alto precisamente las mentalidades que critica. Solamente de esta manera puede ser juzgado. Si se lo juzga bajo los criterios que el trabajo critica no pasará de ser considerado "una ofensa nacional".

El trabajo apela a la criticidad de la intelectualidad costarricense. De ahí su forma y su tono.

Interesa conocer su acogimiento y su destino.

Mario Roberto Morales

Quisiera una Costa Rica en la que el ciudadano medio no estuviera falsamente convencido de que la integración centroamericana implicaría para los ticos heredar problemas que no son propios ni de la historia ni de la idiosincrasia costarricense, como si el país se hubiese formado por generación espontánea.

Quisiera una Costa Rica en la que no existiese el deseo de constituirse en una isla "culta" en la que "todos saben leer", aunque lo que lean sea el Periódico *La Nación*, fuente de criterios públicos y responsable en gran parte del antientroamericanismo de las masas ticas, así como responsable de que prácticamente de

la noche a la mañana la masiva opinión pro-sandinista se convirtiera en un sentimiento antisandinista feroz y retrógrado, asentado sobre la histórica base de un desprecio hacia los nicaragüenses, contra los cuales los ticos ejercen una especie de discriminación "racial" que no practican (por lo menos no tanto) ni siquiera contra sus desapauperados negros de Limón.

Quisiera una Costa Rica en la que la comunidad académica no se autodefiniera con mentalidades de falsa superioridad cultural respecto del resto de Centroamérica.

Quisiera una Costa Rica sin ese vacuo aire cosmopolita que la hace soñar con una falsa autonomía, la cual en la realidad está basada en una economía subvencionada desde fuera, todo lo cual crea una sociedad que consume lo que no produce.

Quisiera una Costa Rica dispuesta a tener con Centroamérica un destino cultural común y un presente de integración común; en la que las mentalidades chauvinistas, baratas e infructuosamente competitivas insufladas desde arriba hacia abajo por los gobiernos y la prensa, fueran superadas y dejaran de existir. Quisiera una Costa Rica que dejara de negociar su deuda externa por aparte; que no diseñe sus políticas internas y externas según las condiciones que le imponen sus donantes y que, en fin, deje de creer que por ese camino llegará a ser la isla, la Arcadia que siempre ha soñado ser, a contrapelo de su propio subdesarrollo, de su crisis global, de su provincianismo y atraso, expresados en un aferramiento angustioso a la imitación de las modas en el vestir, en el pensar, en el cantar, escribir, actuar y vivir.

Quisiera una Costa Rica que no ansiara convertirse en el **playground** de Centroamérica, pensando que ese es el camino para lograr una hegemonía anticentroamericanista en

Centroamérica.

Quisiera una Costa Rica en la que la comunidad académica no se autodefiniera con mentalidades de falsa superioridad cultural respecto del resto de Centroamérica, justificando así su voluntad de diferenciarse de la región y de caminar solos por los rumbos del siglo XXI, y esgrimiendo también argumentos insostenibles como aquél según el cual en la historia pasada "les ha ido mal" con los intentos de integración, como si la historia estuviera condenada a repetirse.

Quisiera una Costa Rica en la que no ocurriera el hecho de que, vendiendo a la comunidad internacional la idea de que solamente allí hay la suficiente paz y democracia como para albergar organismos internacionales, pregona y se beneficie de falso centroamericanismo, cuando en la práctica y en la ideología es anti-integracionista. Quisiera una Costa Rica que no cultivara ante la comunidad internacional una falsa imagen centroamericanista, organizando congresos de este talante, sólo para constituirse en sede de maestrías, doctorados y organismos de integración regional, cuando, por otra parte, insufla a sus masas una mentalidad xenófoba.

Quisiera una Costa Rica que no intentara realizar la "caritativa" (prepotente) acción de exportar al resto de Centroamérica su "paz", su "democracia" y su "cultura", y que más bien las estudiara y las evaluara crítica y autocríticamente.

Quisiera una Costa Rica que no solamente buscara una integración falsa y eufemísticamente "cultural" y "universitaria", sino también la integración política y económica, y que para el efecto su comunidad académica y política no esgrimiera argumentos absurdos como la abolición de los ejércitos centroamericanos, cuestión que, en el caso de Guatemala, equivaldría a que en Italia se aboliera el Vaticano. Muy aparte es el planteo de la reducción y la reconversión de los

ejércitos. Quisiera una Costa Rica que no imponga como condición para integrarse un imposible como el anterior, porque eso indica una voluntad no-integracionista.

Quisiera una Costa Rica que no sólo no acaparara las carreras universitarias regionales, sino que cesara de ejercer obvios favoritismos para con los estudiantes ticos, y obvios bloqueos en contra de los estudiantes centroamericanos, como me ocurrió a mí.

Quisiera una Costa Rica que supere su complejo de inferioridad y su permanente crisis de identidad, expresadas en su vocación de isla y en su complejo de superioridad frente a Centroamérica.

Quisiera una Costa Rica que renunciara a sus planes hegemónicos sobre Centroamérica, particularmente respecto de Guatemala y, sobre todo, a la práctica por medio de la cual pretenden lograr ese cometido: el entreguismo político a cambio de donaciones, financiamientos y préstamos que sí lesionan su soberanía.

Quisiera una Costa Rica en la que las tres principales causas de muerte no fueran el accidente automovilístico, el asesinato y el suicidio, porque si juntamos las dos últimas, la causa principal de muerte resulta ser la violencia.

Quisiera que cuando los ticos hablen de integración cultural, hablaran de integración ideológica de la región, y que contribuyeran al diseño de una posición-Sur que sienta las bases de la integración cultural como parte de los procesos de democratización nacionales y de integración regionales frente al fenómeno de los grandes bloques económicos, los megamercados y la globalización.

Quisiera una Costa Rica que supere su complejo de inferioridad y su permanente crisis de identidad, expresadas en su vocación de isla y en su complejo de superioridad frente a Centroamérica.

Quisiera que los ticos entendieran que debemos partir del derecho al ejercicio del pluralismo y la diversidad cultural como principal factor de unidad e integración ideológica centroamericana. Se trataría de crear el marco institucional democrático de oportunidades igualitarias para que las culturales populares, étnicas y "occidentales" puedan producirse, circular y ser consumidas y re-significadas por sus grupos productores, y que así cumplan sus funciones de cohesión social, identidad y legitimación política de intereses específicos.

Quisiera que este marco institucional de oportunidades no promoviera hegemonismos culturales de ningún grupo. En una palabra, quisiera una Costa Rica que contribuya a que nuestros pueblos comprendan que la autonomía cultural frente al Norte debe acompañarse de autonomías étnicas y sectoriales en toda Centroamérica, pues solamente el libre ejercicio de la diversidad podrá permitir redondear nuestros inacabados proyectos de Nación, de los cuales están excluidos los maya-quichés, los negros, los pipiles y chortís, los bribris y los cabécares, los cunas y los garifonas.

Quisiera una Costa Rica cuya clase política e intelectual se ocupara de hacer comprender a sus masas mentalizadas con las mitologías locales que todos los centroamericanos (incluyendo a los ticos) necesitamos re-funcionalizar y resignificar la historia compartida y las gestas de nuestros cultores, de modo que hay que recuperar y "usar" como factores de identidad a Bolívar, a Martí, a José Cecilio del Valle, a Morazán, a Atanasio Tzul y Lucas Aguilar, a Joaquín García Monge y Omar Dengo, a Sandino, al Ché y a tantos otros. Esta es una tarea que podrían encabezar las

universidades de la Confederación de Universidades de Centroamérica con el PARLACEN, por medio de un Programa Centroamericano sobre la relación Ideología-Cultura-Identidad, con perfiles pragmáticos, cuya sede no tendría que ser forzosamente San José.

Quisiera una Costa Rica con una clase intelectual y una clase política dispuestas a contribuir a la creación de una ideología regional-popular integracionista, para crear a su vez la vocación centroamericanista en las masas, la cual no existe y cuyo lugar ocupan ideologías y mentalidades enajenadas que nos separan y enemistan. Una de esas ideologías es lo que de europeísmo y norteamericanismo cosmopolita (más "polita" que "cosmo", por supuesto) tiene Costa Rica, y que sirve de base a su población mayorista para ejercer discriminaciones, desprecios, "diferenciaciones idiosincráticas" y hasta "raciales" contra los habitantes del resto de Centroamérica.

Quisiera una Costa Rica que no pensara en Guatemala como la Capitanía General, creyendo que los guatemaltecos tienen eso presente. En Guatemala, la memoria colectiva de las masas ha olvidado ese hecho. Y quisiera una Costa Rica que no pretendiera sustituir a la Capitanía General con una hegemonía que, vía entreguismo, donaciones, financiamientos y préstamos, desea "abrir" el país a todos los dineros, incluyendo el del narcotráfico.

Quisiera una Costa Rica en la que estas ideologías y prácticas políticas que expresan una pueril vocación de "isla", que considero suicidas, cedieran lugar a la buena voluntad pragmática de sobrevivir con dignidad en el siglo XXI como parte de la región en la que la conformación planetaria y la historia la ubicaron.

Quisiera una Costa Rica en la que sus clases populares, burguesas y medias entendieran que las ideologías y mentalidades enajenadas de Centroamérica deben ceder lugar a ideologías

unificadoras, libres de prejuicios y complejos baratos, de competitivas actitudes "patrióticas" (como identificar los triunfos de la Selección Nacional de Fútbol con triunfos de Costa Rica como nación), y de resentimientos pueriles.

Quisiera una Costa Rica en la que el fútbol y la televisión, como elemento otorgador de ilusorios sentidos de identidad y superioridad "nacionales", cedieran lugar a un sentido de cohesión y de identidad basado en hechos históricos compartidos, en situaciones presentes compartidas, en luchas contra enemigos comunes y en negociaciones con socios igualmente comunes.

Brecht decía: "Deducimos nuestra estética, al igual que nuestra moral, de las necesidades de nuestro combate". Yo quisiera una Costa Rica que entendiera y aceptara que nuestro combate en la actualidad es un combate por la integración centroamericana en todos los planos; es un combate por la relativa autonomía económica de la región frente a los bloques económicos que están dirigiendo el planeta y uniformizando nuestra cultura y nuestros gustos estéticos; y es una lucha por la autonomía cultural, por el derecho a la diferenciación como factor de unidad, y a la personalidad original frente a un mundo que pretende uniformizar nuestra conciencia. Es una lucha por ser nosotros mismos aún dentro de fenómenos inevitables de la globalización.

Quisiera una Costa Rica crítica y autocrítica, sin actitudes "ofendidas" cuando alguien les señala alguna de sus verdades y se rie de "la tacita de plata", "la Suiza Centroamericana" y demás cuentos de hadas.

Quisiera una Costa Rica en la que sus desbordadas fuerzas de seguridad (que no se llaman ejército), no tuvieran cuadrículada la ciudad de San José ni siguieran a quienes abordan taxis o autobuses luego de arribar al aeropuerto hasta los lugares donde se dirigen, no tuvieran un control total computadorizado

sobre su población civil, por medio de documentaciones de identificación obligatorias como la cédula y el pasaporte.

Quisiera una Costa Rica que no vuelva a prestar su territorio para ser santuario de ninguna fuerza armada, como lo hizo con la "contra" nicaragüense.

Quisiera una Costa Rica con un tipo de tico sin dobles discursos (double talk), y que sepa decir no cuando no quiere hacer algo, para que uno sepa a qué atenerse frente a ese tico.

Quisiera una Costa Rica en la que su población no evidenciara una caricaturesca arrogancia, pedantería y complejo barato de superioridad-inferioridad, cuando asume las mitologías democratistas y racistas insufladas de arriba hacia abajo por medio del aparato educativo.

Quisiera una Costa Rica en la que el gobierno y la población no india, les dieran plena ciudadanía legal a sus bribbris y sus cabécares, a quienes tienen malviviendo en reservas como animales.

Quisiera una Costa Rica con un tipo de tico sin dobles discursos (**double talk**), y que sepa decir no cuando no quiere hacer algo, para que uno sepa a qué atenerse frente a ese tico.

Quisiera una Costa Rica que no discriminara a su población negra ni dejara a la región de Limón en el estado calamitoso en el que se encuentra, en relación con el Valle Central con Guanacaste. También quisiera una Costa Rica cuyos habitantes del Valle Central dejaran de llamar peyorativamente "nicas regalados" a sus connacionales guanacastecos. Total, el Valle Central, ¿qué tiene? Nada más una gran capacidad de imitación y de doble discurso.

Quisiera que Costa Rica se integrara a sí misma internamente, no por medio de las mitologías democratistas, imitativas y de

inferioridad-superioridad que dan forma a su "ser", sino que se integrara respetando su diversidad étnico-cultural y que "la cultura" amanerada, afectada y falsa del Valle Central, no fuera considerada hegemónicamente como "lo costarricense", y que sirva de cimiento a lo que algunos llaman "el ser costarricense", una entelequia más que una realidad. Quisiera una Costa Rica en la que no se confundieran los modales y la "urbanidad" con la cultura.

Quisiera una Costa Rica en la que no vuelva una profesora universitaria a decirle a un guatemalteco: "Con ustedes **los blancos** de Guatemala sí podemos entendernos nosotros los ticos".

Quisiera una Costa Rica en la que una Rectora de universidad jamás vuelva a repetir en una reunión del CSUCA que hay que estar concientes de que existen "nichos culturales", refiriéndose a que el lugar idóneo para la sede de la Secretaría General del CSUCA es, naturalmente, San José, ya que esto implica un total desconocimiento y desprecio por la exuberante riqueza cultural centroamericana y un soslayamiento de la "cultura" imitativa del Valle Central en donde parecieran desear que la comida "típica" fuera la del Burger King.

Quisiera una Costa Rica en la que los políticos del entresiglo dejaran de pensar como su ex presidente Ricardo Jiménez Oreamuno en 1921, quien opinaba que "la única manera de que Costa Rica podría entrar con éxito en una unión centroamericana es si los demás Estados formaran una federación que demostrase su viabilidad por un periodo prolongado. Sólo entonces será tiempo de que Costa Rica llegue a tocar a su puerta". No quisiera que esta arrogancia y pedantería, y esta vocación de isla siguiera siendo - como lo es - el criterio de la actual clase política dirigente.

Quisiera una Costa Rica en la que no todos pensarán igual, en la que la ideología no estuviera uniformada anticentroamericanista, hegemónica, "racista" y adocenadamente. No

quisiera percibir al país como un pueblo sin rostro por tener todos el mismo rostro.

Quisiera una Costa Rica sin esa débil conciencia de su identidad que acusa su ciudadanía media, expresada en la caricaturesca pretensión de ser europeos que viven como gringos en el centro del subdesarrollo y en el provincianismo más centroamericano que se pueda pensar.

No quisiera una Costa Rica en que al juego bipartidista que hace que la misma oligarquía se turne en el poder, se le llame "democracia", y que ese sea el principal factor de identidad y orgullo nacionales de los costarricenses.

Quisiera una Costa Rica en la que los centroamericanos no sean acosados por las autoridades de Migración, ni que se les niegue sistemáticamente el permiso de trabajo, ya que esto es condición para que Migración otorgue permisos de residencia.

No quisiera una Costa Rica que compita en violencia con el resto de Centroamérica, como ocurrió en aquella insurrección urbana a la que la fuerza pública llegó una hora y media después, ya cuando las tiendas del centro de San José habían sido saqueadas. Y tampoco quisiera para Costa Rica una censura o autocensura de prensa, como se evidenció esa vez, cuando el corresponsal de ECO en San José no transmitió las imágenes a escala internacional sino la noticia permaneció siendo apretadamente local.

Quisiera una Costa Rica sin esos altos índices de suicidio, asesinato, enfermedad mental, maltrato y abuso sexual a niños, madres que queman a sus hijas, sentándolas sobre las hornillas de las estufas.

Quiero una Costa Rica en la que, en lugar de "sexuar", la gente vuelva a "hacer el amor". En la que los sentimientos se recuperen como sustento de la sexualidad, y en la que las mujeres hagan el amor como ellas y no como las

actrices de Hollywood que aparecen en el cine y la televisión.

Quisiera una Costa Rica en la que no se asesine a niños inocentes por parte de fuerzas especiales que, bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico es posible allí porque en él está involucrada la propia oligarquía, los gobiernos y partidos políticos y las fuerzas de seguridad.

Quisiera una Costa Rica en la que desaparezca el mito de que allí hay libertad para hablar, para organizarse, discutir y criticar, y se aceptara que todo esto es posible si quienes lo hacen se circunscriben a lo oficialmente establecido y santificado. Y que se superara el mito de que por expresarse no lo amenazan ni secuestran ni lo matan a uno. Esto, además de que sí ocurre, como lo probaron los descubrimientos de cámaras de tortura en el Organismo de Investigación Judicial hace poco, forma parte de una sistemática represión en contra de los libres pensadores que no están ni en el Partido Liberación Nacional ni en el Partido Unidad Social Cristiana, y que toma la forma de la "serruchada de piso". Decía Yolanda Oreamuno que "En Costa Rica no matan a nadie, pero a todo el mundo le bajan el piso".

Quisiera una Costa Rica sin estas lacras y no quisiera que para ser Rector o Rectora de una universidad se deba forzosamente pertenecer al Partido Liberación Nacional. Quisiera ver funcionando realmente la autonomía universitaria en las universidades costarricenses.

Quisiera que la opinión pública costarricense superara sus niveles de ignorancia, confusión y adocenamiento, tal y como quedan expresadas en una encuesta que realizara el diario "La Prensa Libre" el 19 de noviembre de 1992, con respecto a la integración regional, algunas de las cuales reproduzco a continuación:

"Si en la CE, con más de dos mil años de historia, todavía no se han puesto de acuerdo, cómo vamos a creer que los centroamericanos, de idiosincrasias distintas, puedan lograrlo?"

Carlo Fritella Matolini

"Como ha estado Costa Rica los últimos 100 años, estamos bien".

Héctor M. Araya Vargas

"Nuestra Asamblea Legislativa no es eficiente. Un parlamento con otros países de idiosincrasia tan diferente a la tica funcionaria peor. Además, sus resoluciones serían un riesgo".

Marlene Herrera Gallegos

"La tendencia mundial es el separatismo: URSS, Yugoslavia, Canadá (Quebec), Centroamérica es muy heterogénea".

Juan Carlos Paniagua Soto

"Hace muchos años los costarricenses dijimos no a la unión política. Recuerden a Morazán. Podría repetirse de nuevo en Costa Rica".

Alvaro Marín Rojas

"No quiero ver a Costa Rica convertida en una provincia de Guatemala como lo fue durante la Colonia".

Jorge Meneses Calvo

"Lo he estudiado. Es inconstitucional, viola nuestra soberanía y junto con el SICA quieren destruir nuestra nacionalidad".

José Alberto Pinto Monturiol

Quisiera una Costa Rica en la que no se fabricaran, vía medios de comunicación, estas mentalidades retrógradas, para después hacer la "democrática" consulta al hombre y la mujer mentalizados.

Siendo esta la opinión pública que las clases dominantes han forjado intencionalmente en sus masas, yo quisiera una Costa Rica en la que la comunidad académica y la clase política tengan la honradez necesaria como para no seguir practicando un falso integracionismo solamente para beneficiarse de financiamientos externos, acaparar carreras regionales

universitarias y organismos de integración.

Quisiera una Costa Rica que no sufra de inanición cultural y de pequeñez de criterios a la hora de juzgarse a sí mismos y a los centroamericanos. Quisiera que no hubiese allí ciudadanos de primera (gringos, chilenos y argentinos) y de segunda (centroamericanos).

Quisiera una Costa Rica en la que la contrainsurgencia no hubiese alcanzado ya las etapas que no logró alcanzar, por ejemplo, la contrainsurgencia guatemalteca: ganarse las mentes y los corazones a la población, al extremo de adoptar la autocensura y la complacencia oficialista como forma no sólo de sobrevivir, sino de vivir.

No quisiera que Costa Rica fuese un Estado Policiaco, cuya fuerza pública tiene más control poblacional y territorial que el que tienen los ejércitos centroamericanos sobre sus respectivos territorios.

No quisiera ver a Costa Rica como la ridícula caricatura de un pueblecito de provincia norteamericano.

No quisiera que en Costa Rica ocurriera como le ocurrió a una hija mía que a la mejor estudiante de una escuela se le niegue llevar la bandera en el respectivo desfile sólo por ser "extranjera", y se le otorgue ese orgullo y ese privilegio a la niña tica que la sigue en buenas calificaciones.

No quisiera que a los intelectuales y artistas centroamericanos se les "niegue" como me ocurrió a mí aplicándoles la indiferencia y el silencio, la falta de oportunidades de realización, los celos profesionales, la discriminación y la negación del derecho a trabajar.

Quisiera una Costa Rica sin una oligarquía policiaca que tiene más claramente diseñado el futuro del país que toda la intelectualidad local junta, afectada por el snobismo y las modas.

teóricas de Europa y Estados Unidos.

Quisiera una Costa Rica en la que su fuerza pública no cometa atrocidades en contra de su propio pueblo, como ha ocurrido recientemente bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico.

Quisiera una Costa Rica en la que por lo menos los intelectuales comprendieran que la contrainsurgencia allí es ideológica, sí, pero que está resguardada por las armas. Que cada tico lleva su propio policía dentro, y por eso se auto-reprime, delata y echa mano de un patriotismo de escuelita primaria cada vez que se refiere a su país. Un ejemplo: el confite que les tiró José María Sanguinetti en un acto de obvia complacencia infantil, cuando dijo que "Donde hay un costarricense hay libertad", y que aún los ticos no terminan de saborear.

Finalmente, quisiera una Costa Rica en la que no vuelva a sentirme humillado por el llano hecho de ser guatemalteco . . . Una Costa Rica identificada con su región e integrada sinceramente a ella.